

LOHOFF, Ernst y TRENKLE, Norbert: *Die große Entwertung. Warum Spekulation und Staatsverschuldung nicht die Ursache der Krise sind*. Münster: UNRAST-Verlag, 2012, 304 págs.

La proliferación de los escritos acerca de la naturaleza e historia del neoliberalismo en el mundo académico puede calificarse hoy de un fenómeno cercano a la burbuja intelectual. Precisamente en corcondancia con su carácter especulativo, es manifiesta también la confusión que genera su definición y delimitación como fenómeno histórico y teórico, así como su carácter dirigido o, más bien, improvisado al ritmo de la *scientia divina* de la economía. Entre las aportaciones más notables y solventes de esta explosión bibliográfica podemos encontrar análisis como el de David Harvey, que presenta al neoliberalismo como un proyecto predominantemente político para favorecer y reestablecer el poder de las élites económicas; mientras que otros, como el también geógrafo Jamie Peck, pone de relieve el carácter cambiante y necesariamente adaptativo del neoliberalismo *realmente existente*, en tanto se trata precisamente de un proyecto que brega con la utopía de un mercado total convertido en destino político a partir de los años 70¹. Sea como haya ocurrido realmente, pareciera que el neoliberalismo admite sin problemas la tesis política y la adaptativa, lo que en última instancia podría llegar a resultar incompatible. Uno de los motivos de esta posible contradicción se encuentra probablemente en la falta de análisis con horizontes más amplios, que vayan más allá de las contradicciones inmanentes nuestro status quo, poniendo en el centro la relación neoliberalismo y sociedad productora de mercancías.

Esta situación justifica, creemos, que también se pueda buscar en ámbitos extra-académicos otras aportaciones que puedan satisfacer esta necesidad teórica. Aquí es donde encontramos, precisamente, la intervención de Ernst Lohoff y Norbert Trenkle en *Die große Entwertung*, autores ambos adscribibles a la teoría de la *Wertabspaltungskritik*. Ésta, nacida a lo largo de los años 80 en Alemania en torno a la revista *Marxistische Kritik* —que más tarde se convertiría en la conocida publicación *Krisis*, y varios de cuyos autores fundarían más tarde *EXIT!*— se ha convertido en una corriente que cada vez está despertando mayor interés: R. Kurz, R. Scholz o E. Lohoff son nombres que comienzan a verse en cada vez más espacios², en lo que promete una progresiva introducción de esta línea más allá del entorno germanoparlante.

¹ Nos referimos a los conocidos textos de David HARVEY, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid: Akal, 2009, y Jamie PECK, *Constructions of Neoliberal Reason*, Oxford: Oxford University Press, 2010.

² La historia de la *Wertabspaltungskritik* puede leerse, en un texto pendiente todavía de una estructuración definitiva en Ulrich LEICHT: "Kleine Geschichte des wertkritischen Theoriebildungsprozesses". <http://www.exit-online.org/textanz1.php?table=autoren&index=30&posnr=153&back->

El libro de Lohoff y Trenkle, presentado por los propios autores como un texto acerca del origen de la crisis de los mercados financieros, ofrece mucho más que una mera explicación de dicho problema concreto. Incidiendo en el hecho de que "la supuesta degeneración de la gloriosa economía de mercado [...] ha de tomarse en realidad como un proceso de revelación" que muestra que "el sistema de producción capitalista representa una forma extremadamente irracional de producción de riqueza, que está proyectada a su autodestrucción" (9), nos ofrecen un marco conceptual que nos permite comprender y analizar con una sorprendente minuciosidad no sólo el viraje hacia el neoliberalismo del gobierno norteamericano a partir de los años 70 —y todos los que tras él que seguirían su ejemplo—, sino el desarrollo de la sociedad subordinada a la economía de mercado a partir del nacimiento del fordismo hasta el *crash* financiero del 2008. La respuesta para Lohoff y Trenkle no se encuentra en la mera acción política, sino, como ya hemos adelantado en cierto modo, en el núcleo inherentemente contradictorio del capitalismo. Gracias a lo fructífero de su perspectiva, los autores no sólo desarrollan un enfoque analítico novedoso, sino que contribuyen simultáneamente a la revitalización del estudio del capital financiero bajo la perspectiva marxista, llegando a plantear algunos desplazamientos terminológicos que pueden ser de utilidad para comprenderlo, como explicaremos líneas más abajo.

El libro desarrolla su rico argumento en tres partes diferenciadas. En la primera de ellas se diseccionan los elementos clave del capitalismo para poder comprenderlo en su dinamismo histórico internamente contradictorio, y a continuación se muestra el desarrollo de dicha dinámica a lo largo del siglo XX. La operación terminológica central se encuentra en la distinción entre riqueza concreta y riqueza abstracta, diferenciación que aleja simultáneamente a la *Wertabspaltungskritik* de las tradiciones teóricas de la economía política ortodoxa y del marxismo tradicional.

Y es que, en contra de cualquier aproximación ingenua, para la *Wertabspaltungskritik* "riqueza" no significa inmediatamente riqueza material y "trabajo" no es necesariamente mero medio para la consecución de un producto o resultado determinado. En la sociedad capitalista ambos términos han de ser necesariamente acompañados del epíteto "abstracto" a la hora de hacer crítica de la economía política.

text1=text1.php, [consulta: 21/05/2015]. Asimismo, puede leerse en lengua castellana una comparativa de la corriente de la *Wertabspaltungskritik* y la figura teóricamente cercana de Moishe Postone en el siguiente artículo: Jordi MAISO y Eduardo MAURA: "Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moishe Postone y Robert Kurz", en *Isegoría*, nº50, enero-junio, 2014, págs. 269-284.

De este modo, la riqueza abstracta aparece como una forma histórico-específica "resultado del proceso de abstracción que se consume en la producción de mercancías" (25) que es producida por el trabajo abstracto, que asume, además, la función de la mediación social. Estas especificaciones nos permiten leer el conocido movimiento C-C' de la sociedad capitalista "como la retroalimentación del trabajo abstracto a sí mismo [...]. La dinámica de crecimiento sin fin se puede traducir conforme a esto como coacción estructural a poner en movimiento siempre más fuerza de trabajo viva, así pues, como coacción a utilizar en la producción de mercancías un número siempre creciente de fuerza de trabajo" (28).

Desde luego, es fácil ver en esta última cita la dinámica de expansión del trabajo —ahora lo sabemos, y debemos decirlo: trabajo *específicamente capitalista*— que supuso el "boom" económico tras la segunda guerra mundial. La generalización de los principios fordistas y la industrialización de los sectores que permanecían ajenos a las dinámicas de la valorización del capital dio lugar a la aparición de un mercado de consumo y producción masivas para los que las políticas keynesianas y de regulación ofrecían las mejores posibilidades para el desarrollo de las distintas economías nacionales.

Si bien la concepción que ambos autores realizan de este momento histórico puede parecer moneda de cambio habitual por lo que respecta a esta época, se trata aquí más bien de mostrar cómo las políticas keynesianas, fuertemente regulativas, suponen en el contexto de la económica política mundial —con los acuerdos de Bretton Woods en materia monetaria como joya de la corona— un momento particular e históricamente determinado dentro del despliegue de la propia economía capitalista³. Siguiendo tal enfoque, el resto de la primera parte de este texto nos muestra cómo "el intento de estabilizar el sistema monetario mundial, estaba en último término condenado al fracaso, porque era incompatible con la expansión del comercio mundial y la exportación de capital en el desarrollo del boom fordista" (47). La sentencia definitiva de este "corto verano" de la economía capitalista ocurre, como es sabido, un 15 de Agosto de 1971 con la suspensión del patrón oro y la entrada definitiva en una economía financiarizada. La economía mundial asiste entonces a la entrada en escena de lo que los propios autores denominan un

³ Dicha perspectiva se encuentra también en un texto de mucha mayor antigüedad, cuando los acontecimientos históricos podían parecer desmentir semejantes posturas: nos referimos al texto de Robert KURZ, "Die Himmelfahrt des Geldes", publicado en el número 16/17 de la revista *Krisis* en el año 1995. Disponible en [<http://www.exit-online.org/textanz1.php?table=schwerpunkte&index=6&posnr=71&backtext1=text1.php>], [consulta:22/05/2015].

"capitalismo inverso" en el que "la expansión a largo plazo del capital ficticio ya no refleja el desarrollo del capital actuante, más bien el crecimiento del capital actuante, por el contrario, se ha convertido en una variable dependiente" (211) del propio capital ficticio.

En este punto, es necesario advertir al lector que el enfoque de estos autores no se basa en una reconstrucción teórica que, a la luz de los hechos pasados, busque introducirlos en un esquema teórico coherente que pueda permitir una explicación omniabarcante, desechando para ello los fenómenos que pudieran no encajar con la historia que se pretende contar. Son, por el contrario, dos los elementos críticos los que nos permiten establecer con honestidad intelectual esta línea de lectura. En primer lugar, la lógica bivalente del beneficio-pérdida propio de los capitales individuales que compiten en el mercado, que impide ver la diferencia entre el plusvalor relativo —concepto que permite iluminar la distinta proporción de la jornada de trabajo que se distribuye en la reproducción de la fuerza de trabajo y la valorización del capital— y la extensión absoluta de la base del valor, "esto es, la permanentemente creciente utilización de fuerza de trabajo viva en la producción de riqueza abstracta" (41). Esta lógica, quizá de apariencia oscura y escasamente importante, es uno de los elementos que permite ver con claridad la dialéctica entre "tiempo del valor" y "tiempo histórico" que Moishe Postone puso en el centro de su argumentación en *Tiempo, trabajo y dominación social*. Y aún hay más, ya que es la misma diferencia que nos permite comprender la crisis que abre la tercera revolución industrial en lo que respecta a la consecución de un capitalismo libre de crisis de sobreacumulación y que dibuja, en última instancia, la posibilidad de cifrar su límite interno: la introducción de la sofisticada maquinaria microelectrónica que se abre paso con la revolución microelectrónica destruye una cantidad de fuerza de trabajo que en ningún caso puede ser contrarrestada por el plusvalor relativo o cualesquiera otros mecanismos de compensación.

El segundo de los elementos críticos que hemos de tener en cuenta es el hecho de que, desde el aparato teórico de la economía política ortodoxa y tradicional, incapaz de ver el proceso de valorización del capital desde un punto de vista global, es imposible distinguir entre procesos de acumulación apoyados sobre capital ficticio y capital real. De este modo, resulta inviable advertir que, lo que verdaderamente ha ocurrido desde la gran crisis de sobreacumulación de los años 70, ha sido un proceso de paulatina desvalorización. Habiendo sido éste no obstante compensado por el creciente precio de las acciones y títulos de propiedad, dicha desvalo-

rización ha aparecido como una efectiva valoración de capital, permitiendo además el surgimiento de "un nuevo campo para la inversión de capitales que, obedeciendo una dinámica autorreferencial, crecerá más rápido cuanto más capital se agregue. En tanto bullan las ganancias, a los inversores de capital les puede dar igual que bajo este fantástico aumento de dinero no haya ningún gasto de trabajo. Pero eso no cambia en ningún caso que aquí no estamos tratando con valorización, sino con la acumulación de *capital ficticio*, que estriba en la capitalización de expectativas de futuro" (69).

Precisamente, al capital ficticio están dedicadas las otras dos partes de *Die große Entwertung*. La segunda de las mismas, a explicar la lógica del propio capital ficticio desde sus elementos más simples⁴, en un texto que va prácticamente al ritmo de la propia exposición de Marx en el tercer tomo de *El capital*. Destaca aquí la introducción de la distinción terminológica entre mercancías de primer orden (las mercancías en su definición tradicional), resultado del trabajo abstracto pasado, y las de segundo orden (acciones, títulos de propiedad, etc.) que "representan la anticipación a valor futuro" (120), terminología que no se encuentra como tal en el propio Marx, pero cuyos textos permiten sin duda alguna la introducción de dicha distinción. Es también centro de esta parte del libro el análisis de la serie de consecuencias contraintuitivas que tiene el hecho de que en una economía financiarizada, el eje temporal de la producción esté desplazado hacia el futuro. Y es que "en la forma puesta al revés del capital ficticio el trabajo vivo puede, de manera disparatada, ser capitalizado antes de su utilización y aumentar el stock de capital de la sociedad. No es el necesario nexo entre aumento de capital y gasto de trabajo lo que se desmiente con el capital ficticio, sino tan sólo la condición de que el trabajo vivo debe haber ya sido gastado antes de que se pueda acumular como capital [...]. También el capital ficticio tiene el trabajo abstracto como "sustancia", no obstante trabajo que todavía no se ha obrado y en el que permanece completamente abierto si esto llegará a ocurrir en algún momento" (142). En este panorama de *Kasino-Kapitalismus* que nos presentan Lohoff y Trenkle el papel de los bancos centrales también pasa a ser objeto

⁴ La lógica del capital ficticio está siendo un tema al que estos autores le están prestando una creciente atención. Así, pueden consultarse, por ejemplo, los dos últimos números de la revista *Krisis*, en que Lohoff realiza un estudio más pormenorizado y detallado, en: Ernst LOHOFF, "Aus Selbstzerstörung programmiert. Über den inneren Zusammenhang von Wertformkritik und Krisentheorie in der Marx'schen Kritik der Politischen Ökonomie": *Krisis-Kritik der Warengesellschaft*, 2/2013 y "Kapitalakkumulation ohne Wertakkumulation. Der Fetischcharakter der Kapitalmarktwaren und sein Geheimnis": *Krisis-Kritik der Warengesellschaft*, 1/2014.

de minucioso estudio, en tanto la conversión del dinero en una mercancía de segundo orden los ha convertido a éstos en administradores y, en último término, cuasi creadores de la llamada "mercancía reina".

Lo que este análisis del capital ficticio pone en de manifiesto es, en definitiva, la delicada relación que se da entre economía financiera y real: es cierto que hay una relativa elasticidad en la misma que permite una cierta autonomización del sector financiero, que puede incluso llegar a convertir a "la acumulación de capital ficticio en un motor de la completa empresa capitalista" (158). Ahora bien, tal y como muestran los autores, las finanzas son tan sólo un apéndice que permite acelerar la extensión y utilización del trabajo vivo dedicado al fin autorreferencial del aumento de la riqueza abstracta. Esto significa que éstas permiten ralentizar, pero no impedir, la aparición de las crisis internas al capitalismo, si bien éstas pueden gestarse en un largo período de tiempo: por poner un ejemplo más concreto, en torno a unos 35 años, el período que va de la década de los 70 hasta el 2008.

Como podrá ya adivinarse, la tercera y última parte de este libro se dedica a analizar el desarrollo y papel histórico que ha tenido el capital ficticio en el conjunto de la economía capitalista en este mencionado período de tiempo, terminando en la época del *crash* financiero y la progresiva importancia de lo que podríamos denominar régimen "deudocrático", cuyas consecuencias sufrimos actualmente. Recogiendo la misma historia que se ha desgranado a lo largo de la primera parte del libro y con el acervo conceptual ganado en su parte central, descubrimos una historia de la crisis muy diferente a la acostumbrada. Así, y por nombrar un ejemplo, el aumento de créditos privados para la compra de bienes de larga duración a lo largo de la época que va desde finales de los años 90 hasta la irrupción de la crisis de las hipotecas *subprime*, lejos de ser señal de un deseo de vivir sin tener en cuenta las propias posibilidades, "construyó el punto de referencia de la economía real alrededor del cual el sistema del capital ficticio se extendió con mayor rapidez, siendo en este sentido uno de los aceleradores más importantes de la economía mundial" (240-241). Hay espacio también para desmentir la estabilidad de una recuperación basada en las empresas de nuevas tecnologías, teoría que parecería apoyada por la solvencia económica de las grandes empresas de informática e Internet. A ojos de Lohoff y Trenkle el hecho de estar en posesión de una determinada tecnología no implica realización de valor, sino más bien una especie de "renta de la información" (245) que en ningún caso conlleva un aumento de la extensión de la masa de valor total.

Por último, puede decirse que el libro finaliza, en cierto modo, donde comenzó: con el análisis del núcleo teórico íntimo de la sociedad capitalista, y con una conclusión que nos lleva al terreno de lo contraintuitivo, como ya pasara en el análisis del capital ficticio. Se concluye, así, que nuestra sociedad es ya *demasiado rica* para seguir viviendo bajo el hechizo del aumento autorreferencial de la riqueza abstracta. Tal y como afirman los propios autores no es que "la sociedad" haya "vivido por encima de sus posibilidades" sino que el capitalismo se ha desarrollado por encima de las relaciones sociales que él mismo ha constituido y alcanzado potenciales de riqueza que ya no son compatibles con su obtusa lógica autotélica" (291), en tanto en cuanto la contradicción entre riqueza abstracta y material se ha agudizado al extremo.

Die große Entwertung constituye, de este modo, una importante intervención dentro de la literatura que busca comprender las raíces y el origen de la lógica económica que dinamiza nuestro presente, que hemos convenido en tildar de "neoliberal". Una de las frases más célebres en torno a su consideración es la del multimillonario Warren Buffet, de quien se dice afirmó que "por supuesto existe una lucha de clases, y mi clase la ha ganado". Ésta es una frase que parece llevar el análisis de la situación al terreno de las acciones a las que se puede atribuir un agente consciente. Sin embargo, la reflexión teórica de la mano de los análisis de la *Wertabspaltungskritik*, nos permite, no sin cierta ironía, comprender y valorar el alcance de este otro consejo que este mismo empresario daba a Barack Obama para tomar decisiones en materia económica, y que parece contradecir su anterior afirmación: "no entrometerse en el mercado, dejar al mercado funcionar, va a funcionar de una manera u otra"⁵. En esas palabras descubrimos la necesidad de una teoría que, si se quiere crítica, ha de ser consciente de la obligación de seguir pensando nuestro tiempo en conceptos, más allá de los sujetos que proclaman su situación ventajosa como prueba de comprensión de la totalidad. Lleve a donde nos lleve esa tarea, ésta parece pasar por entrometernos en los asuntos del mercado.

Clara Navarro

claranavarroruiz@gmail.com

⁵ Citado en Jamie PECK, op. cit., pág. 238, y a su vez tomado de David LEONHARDT, "A free-market loving, big-spending, fiscally conservative wealth redistributionist", pág. 35, en *New York Times Magazine*, 24 de Agosto, 2008, págs. 29-54.